

PATRIA



ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

PERIODICO FUNDADO POR JOSE MARTI

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y LOS SABADOS

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 16th 1892.

EDITOR RESPONSABLE
EDUARDO YERO BUDUEN.
A QUIEN SE DIRIGIRÁ
la correspondencia política.

Año VI. Nueva York, 7 de MAYO de 1898. Núm. 454

ADMINISTRADOR
LUIS M. GARZON
A QUIEN SE DIRIGIRÁ
la correspondencia administrativa.

"PATRIA"

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO
REVOLUCIONARIO CUBANO.

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRICION EN LOS ESTADOS UNIDOS

Un año, pago adelantado.....	\$ 6.00
Un semestre, id. id.	3.00
Un trimestre, id. id.	1.50
EN EL EXTERIOR	
Un año, pago adelantado.....	\$ 7.00
Un semestre, id. id.	3.75
Un trimestre, id. id.	2.25
Número suelto.....	0.10

Dirección y Administración, 56 New Street.—N. Y.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Cuerpo de Consejo de Nueva York.

HABIENDO acordado el Cuerpo de Consejo, en sesión del día 25 de los corrientes, hacer públicas las Resoluciones votadas por el mismo, que transcribo a continuación, invito a cuantos puedan considerarse comprendidos en las tres últimas, para que se sirvan pasar por esta Secretaría, de doce a cinco de la tarde, para inscribirse en el Registro *ad hoc* que en ella se ha abierto desde el día de la fecha.
New York, 27 de abril de 1898.

FRANCISCO CHENARD.

ACUERDOS QUE SE CITAN.

Primero.—Que mientras no se abra en Cuba el período constituyente para organizar definitivamente la República, el Partido Revolucionario Cubano no ha terminado su misión, y su autoridad y representación en esta ciudad residen en el Delegado y en los Clubs adscritos a este Cuerpo de Consejo.

Segundo.—Que se dirija una comunicación al señor Delegado del Partido Revolucionario Cubano, reiterándole la adhesión del Cuerpo de Consejo y ofreciéndole su concurso para cuanto juzgue necesario ó conveniente a los intereses de la Patria.

Tercero.—Que se abra en la Secretaría del Cuerpo de Consejo un Registro de adhesiones de los que acepten las bases del Partido Revolucionario Cubano.

Cuarto.—Que se inicie, al mismo tiempo, entre los adheridos una suscripción a favor de los fondos del Partido.

Quinto.—Que además se les invite a ingresar en algunos de los clubs constituidos ó que se constituyan.

LOS ESPAÑOLES EN ACCIÓN

ALGUNOS días lleva ya la guerra de los Estados Unidos contra España, y hasta la fecha el mayor gasto que han hecho los españoles en armas arrojadizas ha sido en la profusión de sus proclamas, manifiestos, partes oficiales y discursos. Mientras su invencible armada ha estado tocada de parálisis en las remotas islas de Cabo Verde, y la formidable escuadra que cercaba y defendía a Cuba ha desaparecido, como por encantamiento, de la superficie del mar, prudentemente perdida en el laberinto de nuestros cayos y en la profundidad de nuestros puertos, los generales y ministros españoles no han dado reposo a la lengua, ni a la pluma. Hemos tenido proclamas del general Blanco en la Habana y del general Augusti en Manila, manifiestos de los señores secretarios del despacho, partes de victorias españolas y discursos del ministro

de la guerra, encomiando a los vencedores. La espantosa, tremenda derrota de Manila ha interrumpido al fin esta monótona sucesión de palabras huecas y rimbombantes; aunque no ha logrado todavía a pagar el espíritu fanfarrón de los españoles, que tratan de consolarse a sí mismos, cambiando el nombre de las cosas. Es indudable que los compatriotas del fabuloso Bernardo del Carpio y del semi-mitológico Cid Campeador interpretan demasiado literalmente aquella célebre definición de su poeta:

"Aunque el natural temor
En todos obra igualmente,
No mostrarlo es ser valiente,
Y en ello estriba el valor."

Ocultar lo que sienten y exhibir pomposamente emociones fingidas, a eso ha quedado en realidad reducida la proverbial bizarria hispana. La primera manifestación del entusiasmo bélico de los españoles, poco antes de romperse las hostilidades, fue una apoteosis escéptica de la gloria de España, en el Teatro Real de Madrid. Aquella profusión de luces de Bengala fueron bien triste augurio de la profusión de bombas que, en la bahía de Manila, han desbaratado y hecho trizas una poderosa escuadra en solos noventa minutos.

No registra la historia ieción más terrible, rápida y decisiva. De parte de los españoles estaban la superioridad numérica y la ventaja al parecer incontrastable de la posición. Eran más sus barcos, mucho mayor su tripulación, estaban en su propio puerto, y bajo los cañones de fortificaciones formidables. En hora y media la flotilla americana había volado un crucero, incendiado tres, desbaratado los demás barcos de la escuadra española, apagando totalmente los fuegos de Cavite y las otras baterías de tierra, y tenía a su merced la populosa Manila y el imperio de Filipinas. Pero ¿han sentido los españoles el peso de la dura mano de la realidad? Podrán haberla sentido, pero no lo han demostrado. Pasado el primer momento de terror, se han ajustado la máscara, y si guen la farsa.

La culpa, empiezan a decir, ha sido de los mestizos empleados en el arsenal, fieles en apariencia y rebeldes de corazón. Estos han debido cortar los cables de las minas que debieron volar los buques americanos. Explicación, desde luego, tan sencilla é ingeniosa, como inverosímil. Pero ¿qué importa la verosimilitud a esos titulados invictos? Mestizos serían sin duda los artilleros que no lograron dañar los barcos enemigos, y los comandantes que se dejaron abrir los suyos como granadas maduras, y aun ese almirante que tan a tiempo supo pasarse con su insignia a otro buque, para *dirigir mejor* la derrota. Sin disputa, los españoles tienen motivos para sentirse orgullosos. Sus marinos han muerto, sus barcos han volado, pero no se han rendido. Esto dicen a boca llena, y esto es muy sonoro. Pero habría que hacer esta sencilla pregunta: ¿Tuvieron tiempo de rendirse? Bajo una lluvia de rayos, que se abrió sobre ellos, como las cataratas del cielo sobre la tierra espantada en los días apocalípticos del diluvio, no sabemos si les quedó tiempo para darse cuenta del cataclismo.

Otra explicación, que comienza a apuntarse, es que los españoles fueron sorprendidos. Era de esperarse. En el innumerable catálogo de los descabros españoles siempre figuran uno de esos dos factores, traición ó sorpresa. En éste, que los eclip-

sa todos, tenían que aparecer los dos. El mundo entero sabía los movimientos de la flota del comodoro Dewey, menos el almirante Montojo. El cable había anunciado a los cuatro puntos cardinales hasta el día en que iba a verificarse el ataque de Manila: sólo sus defensores lo ignoraban. Y luego la noche era muy oscura, y los vigías de los fuertes eran miopes y estaban distraídos.

De esta manera, que sería grotesca si no fuera lastimosa, se resiste ese pueblo obstinado a aprender y arrepentirse. Ante una gran calamidad, individual ó colectiva, la única actitud que impone respeto es el recogimiento silencioso. Este indica la labor del espíritu reflexivo estimulado por el dolor. Pero esa actitud del pueblo español que vocifera, cuando debía callar, de esa prensa que busca subterfugios para alucinar a la nación, de esos políticos gárrulos que *hacen palabras*, cuando debían *hacer actos*, no puede inspirar sino desdén. Aun el enemigo está dispuesto a la conmiseración, cuando el infortunio del contrario toma las proporciones de catástrofe. Pero el español, en su ridícula soberbia, aun en sus días de tribulación irrita ó mueve a risa.

Su ceguedad casi voluntaria, consentida y mimada, por los que deían abrirle los ojos, ha traído al pueblo español ese tremendo fracaso, que no es sino el indicio, el aviso de las desventuras sin tamaño que lo amenazan. Pero ¿cómo esperar que lo detenga a tiempo en la caída, si en vez de pararse a meditar sobre las verdaderas causas, quiere despeñarse con más rapidez, llamando honor a la derrota y gloria al aniquilamiento? España está poseída de la demencia de los condenados por el destino. Que a los pueblos, como a los hombres, marcan y hacen su suerte sus propias faltas.

Cuenta Corriente

SEGUN datos numéricos del *Evening Telegram*, ascendía el 1.º de mayo actual la cuenta con España a lo que sigue:

Febrero 15.—Acorazado <i>Maine</i> . . .	\$4,089,000
	\$4,089,000
Mayo 1.º.—Reina Cristina	\$1,000,000
Castilla	800,000
Velasco	500,000
Don Juan de Austria	500,000
Don Antonio de Ulloa	500,000
Isla de Cuba	450,000
Isla de Luzón	450,000
Quirós	100,000
Villalobos	100,000
8 cañoneros (1.ª clase)	800,000
10 id. (?) (2.ª clase)	300,000
Presas tomadas cerca de Cuba	2,700,000
	\$8,200,000

Después ha aumentado el número de buques apresados, y además, hay que añadir las islas Filipinas.

En la brecha

BIEN reposábamos en la confianza de que hoy más que nunca estrecharían sus filas las emigraciones revolucionarias para mantener robusta su organización en el extranjero y continuar su gran obra de auxiliar por todos los medios a las armas libertadoras.

Todos los centros revolucionarios se inspira-

rán en el mismo espíritu que dictó el Cuerpo de Consejo de esta ciudad sus resoluciones de 25 de abril, y así lo demuestran los dos telegramas siguientes transmitidos por Tampa y Cayo Hueso, los dos históricos baluartes:

Tampa, mayo 4.

Tomás Estrada Palma.
Gran ruidosa asamblea; entusiasmo elevado delirio; protestas contra toda idea atentatoria terminación Partido. Colecta patriótica reorganizada ante normalidad trabajo.

FIGUEREDO.

Cayo Hueso, mayo 5.

Emigración Cayo Hueso reitera adhesión Delegación Partido Revolucionario Cubano.

POYO—RIVERO.

El representante

y los representados

Al señor Lcdo. señor Manuel Rafael Angulo y a la prensa americana al mismo tiempo recomendamos la lectura de los párrafos que a continuación copiamos, escritos por *El País*, de la Habana, órgano de los traidores cubanos que se titulan jefes de un partido que no existe:

"La suerte está echada: vamos a la guerra. ¡No más supercherías! Han caído los disfraces: está desenmascarada la indigna y villana traición, que mientras el incendio consumía nuestra riqueza y se arruinaba el país, ofrecía sus buenos oficios, promediaba como amiga neutral, pero cuando ve cercana la paz y nuestra lucha civil a punto de terminar en un abrazo de hermanos bajo un gobierno tan libre como el de cualquiera de los Estados de la Unión, con lo cual había de malograrse su interesado afán por la posesión de esta Isla, pisotea los escrúpulos, reniega de sus recientes declaraciones pacíficas y humanitarias y sin que le arredre el estigma de la reprobación universal, da rienda suelta a sus instintos de rapiña, y con la mano que repartía a los cubanos socorros y limosnas,—verdaderamente infames, porque en su intención no eran más que el precio de los votos para el proyectado *plebiscito* que debía preceder a la constitución de un *gobierno estable* a gusto del país, empuña ahora descaradamente el sable del pirata filibustero.

La situación se ha despejado. El verdadero enemigo, que empujaba y armaba al insurrecto de Cuba, nos hería traidoramente sin riesgo ni quebranto. Ahora peleará de frente, y sea cual fuere el fin de la contienda ¡ah! la presa codiciada, que si cayere en su poder no sería más que un montón de escombros, habría de costarle mucha sangre criminalmente derramada, muchos tesoros sacrificados a una obra de injusticia y de iniquidad, y una mancha en la historia de la República de Washington que no lavará toda el agua de los mares que pretende dominar al enseñorearse de la *llave del Golfo* Mejicano.

Vengan los invasores. La historia de Cuba está llena de agüeros tristes para ellos, y de recuerdos gloriosos para los hijos de esta Isla. Los que hoy viven, más estrechamente unidos a la madre patria que sus abuelos, por haber desaparecido todas las causas de descontento y desafección, sabrán hacer lo que ellos tan gallardamente hicieron, peleando por las instituciones de esta colonia, por la perturbada incógnita de la raza, y por la dignidad y los derechos de España."

El País, actual gaceta del llamado gabinete colonial, está no sólo inspirado, sino redactado por Gálvez, Govin y Montoro, Presidente del consejo el primero y los otros dos secretarios de despacho.

A esos hombres que tan infamemente insultan a los Estados Unidos, representaba en Washington el señor Angulo; de ellos recibía instrucciones é inspiraciones el señor Angulo; de acuerdo con ellos intrigaba contra los cubanos el señor Angulo; con igual razón que ellos defendía la causa de España el señor Angulo; y todos sus manejos secundaba y en todas sus secretas maquinaciones estaba el señor Angulo. Y considerándose, como ellos, enemigo de los Estados Unidos el señor An-

gulo, tuvo el risible atrevimiento de pedir sus pasaportes cuando quedaron rotas las relaciones diplomáticas entre esta república y España.

Lógico es pensar que un hombre así identificado con sus representados, acepte ahora la responsabilidad de los conceptos que acabamos de reproducir, y proceda, en consecuencia, como declarado enemigo del país en que todavía se alberga. La permanencia en él podría tenerse por lo menos como un abuso intolerable.

Hay quien acusa al señor Angulo de espía español, y lo mismo se dice de ciertos compañeros suyos; y no faltan motivos para dar crédito a la versión que con tanta insistencia circula.

Incompetencia, corrupción y desbarajuste.

ALZANSE cólericas las turbas amotinadas contra el actual Presidente del Consejo de Ministros, haciéndolo responsable de las catástrofes que presencia el mundo; como si igual no fuera la situación si ocupasen el poder el difunto Cánovas ó cualquiera otro de los aspirantes á formar ministerio.

Fue llamado Sagasta á salvar á España, y el resultado no era dudoso, conocido como es este típico parlamentario español. Desde el día que apareció en público como un rabioso *progresista* para probar cuando subía al poder, que gobernaba con todos los métodos salvajes de Narváez, hasta ahora, Don Práxedes Mateo Sagasta nunca ha hecho ni realizado nada. Subir al poder, no arreglar nada, dejar las soluciones que vengan de por sí; éste ha sido su método en todos los tiempos.

Ahora está viejo—nació en Torrecillas de Camero en 1828—y se encuentra mal de salud. La mayor parte del tiempo lo pasa en cama. Hubiera sido muy extraño que al declinar de la vida, este político parlamentario hubiese dado á España lo que no pudo darle en su juventud.

España en este siglo perdió todas sus colonias de tierra firme en América. Desde 1820, época del levantamiento de Riego y la conclusión de la guerra carlista en 1836, ha pasado por medio siglo de guerras civiles y agitaciones militares. Hoy, sin embargo, es probable que la población sea dos veces mayor que la que era ahora diez y nueve años, y la riqueza material de la nación mucho mayor. La pérdida de Cuba, y aun otro período de desórdenes domésticos levantaría el espíritu de los españoles á la realidad de lo que debe existir entre ellos y su gobierno; y á la naturaleza de éste, la enseñanza de la adversidad debería servirle de provecho, si ellos fueran capaces de corrección y enmienda.

La armada española está compuesta de un número de buques, algunos fabricados en el extranjero, y otros fabricados por una casa inglesa, que ha sido inducida á construirlos en España á un enorme costo para el país, estableciendo un arsenal en Bilbao. Esto parece bien en teoría; pero en la práctica quedó de mostrado lo contrario con la pérdida del *Reina Regente*.

Este buque, un crucero magnífico, que se dijo había navegado haciendo veinte millas por hora en su viaje de Glasgow á España, se perdió al volver de Tetuán, donde fue á llevar al embajador marroquí, y se cree universalmente por peritos que volcó por falta de suficiente lastre.

Su comandante había notificado á las autoridades que á menos que se llenara su bodega de carbón, el buque sería insostenible, y sin embargo, los depósitos en Cádiz estaban tan pobres en este indispensable artículo para una flota moderna, que el *Reina Regente* fue despachado con sólo el indispensable carbón para ir y venir de la costa africana.

En su viaje de retorno fué sorprendido por una borrasca y ahora se encuentra en el fondo del mar con toda su tripulación.

La historia de este buque es la misma de siempre y muy significativa en sí.

Detrás de cualquier manifestación de poder que haga el gobierno español en el papel, siempre habrá falta de algo, bien sea falta de víveres, carbón, enseñanza de tripulación, y aun falta de los mismos hombres; en fin siempre falta algo para que sea eficiente.

Por la naturaleza de las cosas, el ejército es más eficiente que la marina.

Mandar un ejército es una condición necesaria para la existencia de los gobiernos en España. Por consiguiente esto es hasta cierto extremo una fuerza poderosa, y hasta puede admitirse que no ha dejado de esforzarse para hacer adelantar al ejército español.

Sin embargo, cuando de Cuba se pidieron más soldados, no había suficientes bastantes disciplinados que mandar, sin dejar á la madre patria desprovista de soldados. Fue necesario recurrir á grandes masas de reclutas y mandarlos. Los más disciplinados se dejaron en casa para lo que ocurriera en caso que algo resultare. Así fueron quintos conscriptos, sin práctica, los que mandaron y tampoco había aprovechado el gobierno español los diez y ocho años de paz para poner su arma-

mento en orden, pues sus soldados casi están todavía armados con Remington, y aquí tenemos otra prueba de la falta de previsión, que condena á los españoles "á improvisarlo todo" á última hora.

Dado un país que sufre su gobierno como un mal necesario, en que no hay personal de gobierno, ni dinastía fuerte, en que no hay principio común de acción, en que está impuesta una máquina constitucional de la mayoría del pueblo no entiende, ¿qué es lo que habrá de resultar? Nada puede resultar sino una turba de mascarada de soldados brigantes, especie de leguleyos, intrigantes y habladores.

Hay límites á los males que puedan ocurrir. Como el déspota se limita por el asesinato, así las intrigas parlamentarias pueden limitarse por temor á la rabia de sangre que hará explosión, si á la naturaleza humana se la lleva muy lejos. Por consiguiente, con la habladuría de los papagayos de que está formada la historia del parlamentarismo español, ellos sólo tienen cuidado más ó menos bien, de hacer lo posible para que el pueblo viva, se multiplique y atienda sólo á sus propios asuntos.

"Sin clases directoras—dice un escritor monárquico—sin una inteligente y fuerte monarquía y sin principios de política, no puede haber gobierno en el sentido estricto de la palabra. El completo empobrecimiento del país después de la miserable refriega de 1868 á 1876, la docilidad de Alfonso XII, el gran tacto y carácter personal de la Reina Regente, hija del archiduque Alberto, que posee la cualidad directora de su raza, han dado á España veinte años de pacífica anarquía."

Pero no han producido ni pueden producir buen gobierno, sino hambre de manejar los fondos públicos, en vez de prepararlos oportunos contra los peligros, removiéndolos de los administrativos que han paralizado el efectivo del ejército español y sido la causa principal de la pérdida de todas sus colonias."

ANDALUZADAS

"La guerra ya es un hecho. El pueblo yankee nos arroja el guante y es necesario que lo recojamos con alguna arrogancia española, si no queremos desmentir la tradición de nuestra raza.

No debemos pensar más que en la guerra, y demostrar á quien nos insulta y nos injuria, que no en vano la gloria y la victoria nos concedieron sus favores por tantos siglos.

España, en estos instantes, espera de todos sus hijos el patriotismo más exaltado, el valor y el heroísmo legendario en nuestro pueblo.

El gobierno, si quiere estar á la altura de sus gobernados, ha de proceder con energía y virilidad, respondiendo al mensaje de McKinley y á los informes de las Cámaras yankees, con actos que satisfagan á la opinión pública, ansiosa de hacer comprender á los Estados Unidos y á Europa entera, que no es España un pueblo apocado y raquítico que ante las provocaciones perdiese la paz, sino un pueblo celoso cual ninguno de su honor, que por defenderlo sabe morir.

El gobierno debe tener arranques que levanten el espíritu público, debe expedir los pasaportes á Mr. Woodford y declarar la guerra á los Estados Unidos, sin más espera y sin más contemplaciones.

El gobierno no debe dar lugar á que nos ataque el enemigo y hagamos el poco bizarro papel de defendernos, cuando debiéramos ser los primeros en atacar. Ningún pueblo sufrió ni aguantó tanto como ha sufrido España y el gobierno no debe sentir ridículos escrúpulos de cargar con la responsabilidad de la declaración de guerra. ¡Bastante se ha acreditado de prudente durante el curso de las negociaciones!

Las Cortes comenzarán mañana sus tareas, allí los oradores españoles, que en circunstancias como las presentes hablarán para que los escuche el mundo entero, deben rechazar las groseras é infames calumnias con que han pretendido manchar á España los Estados Unidos; en las Cortes deben resonar los acentos grandilocuentes de la tribuna española, que siempre tuvo lirismos embriagadores para cantar el amor á la Patria y el valor de sus hijos.

El pueblo debe dar rienda suelta á lo que por tanto tiempo albergó en su pecho, y entregarse por completo al odio hacia el pueblo vil y miserable que pretende arrebatarnos, á más del honor, la soberanía sobre una colonia española.

Todos igualmente deben cumplir con su deber. El rico, dando su dinero, el que otra cosa no tenga, dando su sangre.

Los barcos de guerra que ahora se alejan de las costas de España, pueden marchar confiados en que dejan á su espalda un pueblo digno y heroico, que sabrá esta vez, como tantas otras, conquistar nuevas victorias y nuevos lauros.

Vayan confiados nuestros marinos á la guerra. España espera de ellos, que el primer cañonazo que se dispare en esta contienda, lo dispare un cañón español, para que sirva el proyectil de respuesta á las provocaciones vi-

llanas de gentes sin honor y que imaginan que es posible arrebatarse á España parte de su sagrado territorio, como si se tratara de una pradera rotada á los pieles rojas."

Así se expresa en las columnas de un diario madrileño la proverbial fanfarronería española, tanto más gárrula cuanto es su situación más apurada; y son más duros los golpes que recibe.

Muy pronto, empero, los que en el campo de la sonoridad retórica hacen prodigios, prueban con su conducta que hay mucha diferencia entre las palabras y los hechos.

La unión á que se convoca á los españoles para combatir al odiado enemigo está patente en los discursos pronunciados ya en las Cortes; en las ambiciones de caudillos y politicastros; en los disturbios que surgen, se propagan por todas partes y toman las formas de la anarquía; en una palabra, en la crisis general que amenaza con el desquiciamiento de la monarquía española.

Todos allí pusieron sus manos sobre el Cristo; y ahora, mientras está cayendo sobre sus pecadoras cabezas el fuego del cielo, se entretienen en acusarse los unos á los otros de culpables.

Y esos son los hombres que hablan de la imposibilidad de arrebatarse parte de su sagrado territorio! No recordemos a Gibraltar, Nápoles, los Países Bajos, la Florida, todo el Continente americano etc. . . Una sola acción metida del coloso americano ha sido necesaria para barrer la soberanía española de los mares del Oriente.

CONTRASTE

EN medio de la locura individual y colectiva que arrastra á los españoles á su liquidación final, aombra la luz de espíritu del insigne Pi y Margall, cuya voz serena y razonadora es allí nota discordante. No le han prestado atención sus compatriotas, y encontrarán el castigo en el exacto cumplimiento de cada una de las predicciones del sabio y honrado publicista catalán.

Oigámosle una vez más:

LA GUERRA CON LOS ESTADOS UNIDOS.

Ira nos da ver cómo ciertos periódicos, mintiendo un patriotismo que jamás sintieron, empujan á la nación y al Gobierno á que no ceda en la cuestión de Cuba y rompa con los Estados Unidos. Para conseguir sus ignorados fines, llegan á pintarnos aquella República sin soldados y sin buques de guerra capaces de resistir el empuje de nuestras, según ellos, nunca vencidas armas.

Imposible parece que con tal descaro se mienta. Con sólo recordar las fuerzas que tan poblada nación puso en pie de guerra cuando con motivo de la cuestión de la esclavitud quisieron los Estados del Sur separarse, se demuestra lo imposible que nos sería vencer á tan poderoso enemigo. El día 1.º de marzo de 1865, en días de concluirse la guerra, componían el ejército del Norte de 965,501 hombres, y el del Sur, en el momento de rendirse, de más de 100,000, sin contar los prisioneros, que pasaban de 63,440. Con el número de los que murieron en las trece batallas que hubo, bien puede asegurarse que tomaron parte en la lucha más de 1,300,000 almas.

Si es en Marina, ¿qué no hicieron? En los cuatro años que duró la guerra construyeron más de 500 embarcaciones: 180 grandes fragatas, 40 vapores de hierro y una serie de cañoneros blindados y baterías flotantes, donde no iban menos de 5,000 cañones. Ellos fueron los que entonces inventaron esos monitores que tanto sorprendieron á la vieja Europa y tanto han contribuido á cambiar las condiciones de la marina de guerra. A saber lo que inventarían si otra guerra ocurriese.

Ni es cierto que ahora tengan una armada inferior á la nuestra. Es la suya dos veces mayor que la de España. Consta de cuatro acorazados de primera clase, cinco cruceros de primera, 11 de segunda y 11 de tercera, 20 barcos para la defensa de los puertos, 8 cañoneros y 21 torpederos, sin contar las naves en construcción ni los destinados á arrastres y transportes. De estos buques, armados casi todos con cañones de tiro rápido, el de menor cubija desaloja 2,155 toneladas y el de menor fuerza tiene la de 1,400 caballos. Los hay que tienen la fuerza de 1,600 caballos y los hay que desalojan más de 11,000 toneladas. Hay en esa armada 12 monitores. No contamos en ella los dos cruceros que se dice ahora comprados á la República brasileña.

Corto es, en verdad, el ejército permanente de los Estados Unidos: no se compone sino de 2,116 oficiales y 25,000 soldados; pero á esto hay que añadir las milicias de los Estados y el contingente que dan en caso de guerra los que por la ley están obligados á servir á la patria. Pasa hoy de 10 millones.

Pero nosotros, se dice, tenemos en cambio el corso para abatir á nuestros enemigos. Con él sustituaríamos sus intereses mercantiles y abatiríamos su orgullo: 6,595 vapores y 22,908 buques de vela tienen en el mar para su comercio. Se los asaltaríamos y les impediríamos su inmenso tráfico.

Esto escriben españoles que hablan siempre

de nuestra nación como la más hidalga de las naciones. ¿Cabe dentro de las leyes del honor y de hidalguía el corso? Esos escritores no saben, según vemos, que está el corso abolido por un tratado de París de 1856, al que se adhirieron casi todos los pueblos marítimos. Ignoran, y es más, que nosotros habíamos mucho antes renunciado al corso precisamente en un documento que suscribimos con los Estados Unidos.

En San Lorenzo el Real, el día 27 de octubre de 1795, hicimos con ellos un tratado de paz, navegación y límites, por cuyo artículo 14 nos comprometimos á no dar, en caso de guerra, patentes de corso. ¿Creen esos buenos y leales escritores que podríamos y deberíamos ahora darlas?

Si las diéramos, es evidente que autorizaríamos á los Estados Unidos para que las concediesen á quienes las quisieran. ¿No hallarían ellos piratas? ¿Somos solamente los españoles los que servimos para corsarios? Esos que hablan siempre del honor nacional, no parece sino que hayan nacido para cubrimos de lodo.

Es un grave error, si no una infamia, empujar la nación á una guerra con los Estados Unidos. ¿No les basta aún á esos patriotas la que hace tres años nos desangra y arruina en Cuba?

BIENVENIDA

EN el último vapor que salió de la Habana, llegó á esta ciudad la señora Vitalia Junqué, digna esposa de nuestro activo é inteligente representante diplomático señor Aristides Agüero, que tan valiosos servicios ha prestado á la causa de la Revolución en algunas repúblicas de la América del Sur.

PATRIA presenta sus respetos á la estimable dama, por más de un concepto merecedora del aprecio y simpatías de la colonia cubana.

CORRESPONDENCIA DE TAMPA

Tampa, abril 27 de 1898.

Señor Editor de PATRIA.

Distinguido compatriota:

Desde que el entusiasmo de los cubanos residentes en esta ciudad se tradujo en la imponente manifestación que tuvo lugar en la noche del 20, se lleva aquí tal vida de agitación y movimiento que apenas si queda tiempo para notar siquiera como transcurrir éste, y se encuentra uno en sabado cuando se creía estar viviendo en miércoles.

Coincidió la manifestación popular con la llegada de las primeras fuerzas del ejército americano aquí acampado, y ha sido también este hecho ocasión y oportunidad para que los cubanos demuestren sus simpatías á los soldados que han de ayudar á los nuestros a echar de una vez para siempre de la tierra y de las aguas de Cuba, á los tiranos que durante 400 años nos han explotado y nos han humillado.

La manifestación del día 20 fue, como ya he dicho, imponente. Unidos en un solo sentimiento los nativos y los residentes, pugnaban aquellos por demostrar sus simpatías á Cuba y á los cubanos, y éstos por hacer patente su agradecimiento al pueblo cuyos Representantes acababan de declarar que Cuba tenía derecho á ser libre, y acordaban echar de su suelo á los españoles para que los cubanos en su Patria independiente constituyan el Gobierno que los ha de regir en lo sucesivo.

Todo Tampa se engalanó el 20 y las banderas americanas y cubanas entrelazadas, simbolizaban el sentimiento dominante en todos. ¡Viva Cuba libre! era el grito que lanzaban los nativos, y ¡Vivan los Estados Unidos! el que dejaban escuchar los cubanos. El Himno de Bayamo y el Yankee doodle se oían indistintamente, y los balcones y las calles estaban cuajados de gente, y lucían sus encantos por igual las gallardas americanas y las cubanas gentiles. Los del sexo fuerte iban todos formando en la manifestación, grandiosa y ordenada. Así llegaron á la plataforma de la Corte, y allí los discursos patrióticos acabaron de electrizar á aquella delirante multitud.

El coronel Figueredo habló, primero, en inglés, luego en castellano. Estuvo inspirado, así en las frases de agradecimiento y amor al pueblo americano, como en las patrióticas que dirigió á sus paisanos. Hicieron luego uso de la palabra, en inglés, Mers. MacFarlane Rev. De Hart, Staquelford, Purdy y Petinguid, y en castellano los señores Herrera, Reina y Rivero, obteniendo todos hurras y aplausos.

No puedo acometer la empresa de describir la ordenada procesión, pues no tendría espacio bastante para ello. Pero me atrevería á asegurar que nunca ha visto Tampa tan majestuosa marcha de manifestantes, ni tanto entusiasmo ni tanta cordialidad como los que se apreciaron en aquella tarde y en aquella noche de triunfo y de alegría. Más de cien corporaciones iban representadas en la larga carrera, luciendo estandartes, transparentes, alegorías; y todo este conjunto animado por los acordes de distintas bandas de música.

Desde ese día, el campamento es el punto de cita y de paseo de todos, y no hay tarde que á la

LAS NOTICIAS

hora de la parada no se vea la gran extensión del limpio terreno en que se levantan las tiendas de campaña, visitadas por señoras, señoritas y caballeros que van á admirar, el orden, el aseo, la disciplina de aquellos respetuosos soldados atentos con todos, dispuestos siempre á ilustrar á cuantos les pregunten; comedidos, delicados, decentes.

¿Por cuánto estarían nuestras damas en un campamento de españoles? ¡Jesús! ¡Horror da el pensarlo nada más! como decía una distinguida joven á quien hice yo esta pregunta.

Por supuesto que nuestras señoras y señoritas, han recibido y atienden con esmero á la brillante oficialidad de los Cuerpos aquí acampados; y para no ser menos con la tropa, y queriendo de algún modo manifestarle sus simpatías, recorrió una comisión de lindas y elegantes jóvenes, los talleres de tabaquería, pidiendo habanos para los soldados. Los fabricantes se portaron como era de esperar, y ya por la tarde, la simpática comisión disponía de algunos millares de tabacos, que no sé si habrán sido ó no repartidos ya.

Pero lo edificante es que no se encuentra por la calle á un soldado, y cuidado que son los de ese campamento tres mil y quinientos, que no lleve en el pecho la bandera cubana, y muchos, como nuestros soldados, llevan prendidos á la copa en la parte delantera el ala del sombrero, sirviendo de predeador la banderita de la estrella.

No por estos entusiasmos del momento decaen los trabajos políticos de siempre. Los clubs si bien su marcha regular, y el domingo dio un picnic el "Chamarreta" en Ballasb Point, cuyo producto íntegro era para los fondos del Partido; y el lunes, en el Liceo de Ibor City, se inauguró un club de niñas que lleva el nombre lindísimo de la lindísima patriota cubana, tan conocida y apreciada de todos, *Fredesvinda Sánchez*.

No quiero hacer más larga esta carta; que ahora son tantos los asuntos de mayor interés de que hay que hablar, que parece que debe dejarse el mayor espacio de PATRIA, para sorprendernos con sus soberbios artículos de redacción, con los de colaboración española, y con los comentarios á que se prestan los sucesos actuales, que parecen como anillos del boa vengador, que va oprimiendo el cuello á la altiva y bárbara matrona que tantos hijos ha devorado.

EL CORRESPONSAL.

NOTAS Y COMENTARIOS

APENAS se enteró la infanta Eulalia de que se había firmado un decreto abriendo una suscripción nacional para las necesidades de España, que son muchas y la tienen con el agua al cuello, sintió el deseo patriótico de cooperar á tan hermoso acto.

Y telegrafió á la reina manifestándole que se suscribiría con veinte mil pesetas, que son un grano de anís comparadas con las que recibe para vivir en el fausto y la ociosidad á costa del sudor ajeno, en tanto que España vive en la miseria y tiene un cepillo en cada esquina para consolidar su crédito de pordiosera.

No hay elogio altisonante que allí no se prodigue á los que en el momento oportuno, para ciertos golpes efectistas, se salen de tono con un regío rasgo como el de las veinte mil pesetas de su alteza real.

Vénganse por aquí—pero sin que las infantas fumen cigarrillos como la más zafia de las mañolas—y verán cómo los particulares emplean su dinero en hacer bien á sus semejantes.

Pero á buen seguro que el gobierno acepte limosnas, así sean de millones.

Una americana quiso dar cien mil pesos para gastos de la guerra; y se le suplicó que los destinara á los hospitales públicos.

El gobierno vive de lo que le corresponde y no saquea con suscripciones las cajas de los ciudadanos.

¡Hay tantas maneras de pedir la bolsa ó la vida!

El *Imparcial*, poco antes de declararse la guerra, se extasiaba con las noticias y juicios que sus corresponsales le remitían sobre el estado de las marinas norteamericana y española.

El diario madrileño conviene en que los Estados Unidos tienen mayor número de barcos que España; pero muchos de aquellos son endebles y están mal tripulados; el personal de marina español es, además, infinitamente superior en práctica, disciplina y bravura.

Y predice que un choque formal será probablemente favorable á los españoles.

En efecto; soltó el Tío Sam uno de sus perros, y éste volvió en el acto trayendo á Manila entre los dientes.

En cambio, en la Habana están Blanco y

sus adjuntos autonomistas fatigados por el peso de sus laureles; y no salen de una fiesta en celebración de las victorias que sobre los yankees alcanzan las armas españolas.

Han rechazado la escuadra en Matanzas, han impedido desembarcos de tropas, han echado á pique buques americanos, la *Ligera* ha hecho prodigios, y hasta parece que algunas bombas han caído en Washington.

Los españoles han podido mentir á sus anchas en cuanto se refiere á la guerra de Cuba, donde apenas había testigos y podía ocultarse la verdad á los extraños. En su ignorancia é imbecilidad no se hacen cargo de lo distinto de las circunstancias y quieren que prevalezca su sistema favorito, en sucesos que ocurren á la vista del mundo entero.

Ahora se convencerán todos de que jamás han tenido ni tendrán rivales los embustes españoles.

A la vez que el Almirante Bermejo no podía en Madrid reprimir su alegría al dar cuenta de los hechos gloriosos de Manila, en la Habana los han celebrado con regocijos públicos.

Mientras tanto, aquí no se olvida al *Maine* y al contemplar la escuadra española aniquilada en la bahía de Manila, *Uncle Sam* se conforma con decir á los mentirosos españoles: —"Supongo que eso es debido á la falta de disciplina de los buques americanos."

La reina María Cristina no cesa de pedir con lágrimas en los ojos al emperador de Austria que induzca los poderes á intervenir, á fin de salvar el trono de Alfonso.

Guárdase de indicar las concesiones que deba hacer España; pero, como quien dispensa un favor advierte que antes de tratar nada deben suspenderse las hostilidades.

María Cristina, en nombre de la siempre noble y generosa España, puede acaso establecer la autonomía en los Estados Unidos, y quizás lleve su magnanimidad al extremo de concederles un armisticio.

Anuncia el *Sun* que el señor Angulo hace mil protestas de que no es espía, y que se marcha al Canadá para de allí hacer rumbo á España.

¿Verde y con puntas?
¡A tu tierra, grulla, aunque sea en un piel!

COLABORACION ESPAÑOLA

(De *El Liberal*, de Madrid.)

LA GUERRA

NI dos días, ni uno, han necesitado las Cámaras de los Estados Unidos para ponerse de acuerdo. En unas cuantas horas aprobaron el dictamen de la Comisión mixta, que fue ayer mismo firmado por los presidentes de ambos Cuerpos Colegiados.

El dictamen dice así:
"Primero. El pueblo de Cuba es de derecho y debe ser libre é independiente. (Se ha suprimido únicamente el resto de la cláusula, introducida como enmienda por el senador David Turpie, y que concluía de este modo: —"por lo cual se reconoce, como verdadero y legal gobierno de la isla, á la República Cubana.")

Segundo. El deber de los Estados Unidos es exigir, y por la presente resolución exige, que el gobierno de España abandone de seguida su autoridad en la isla, retirando de ella y de sus aguas sus fuerzas de mar y tierra.

Tercero. El Presidente queda autorizado, facultado é instado, para usar las fuerzas navales y terrestres de los Estados Unidos, así como para llamar al servicio las milicias de los diversos Estados, en la medida necesaria para dar efecto á la presente resolución.

Cuarto. Los Estados Unidos niegan que sea su propósito ni su deseo ejercer jurisdicción ó soberanía en Cuba, fuera del tiempo necesario para la pacificación, y afirman su voluntad de dejar á los habitantes el dominio y gobierno de la isla, una vez que ésta haya sido pacificada."

Para que la resolución sea ejecutiva falta solamente la sanción presidencial, y á buen seguro que Mr. McKinley no tardará en concederla los nueve días, de que por precepto constitucional dispone.

Acaso hoy mismo estampará su firma al pie del documento, hecho lo cual, y según lo convenido, se comunicará el acuerdo á España, fijando para su cumplimiento un plazo de cuarenta y ocho horas.

La notificación equivaldrá á un *ultimatum*, y excusará la formal declaración de guerra, pues con arreglo á las prácticas establecidas, contendrá un resumen de los justificantes alegados por la República angloamericana, y una definitiva intimación para que se le reconozca el derecho controvertido, dentro de un término

perentorio. Transcurrido éste, comenzarán las hostilidades.

Claro está que España no puede transigir con la intervención, y menos todavía con la ignominia de retirar sus ejércitos y sus escuadras del territorio y de las aguas de Cuba.

Es, por lo tanto, inevitable la guerra. No la hemos querido y hemos puesto cuanto pudimos y más de lo que debimos para evitarla.

Pero nos fuerza la voluntad después de habernos apurado la paciencia, y á ella vamos con la conciencia tranquila.

No basta á nuestros cínicos agresores extremar la iniquidad.

Cual si ya nos tuviesen en sus garras, juegan á última hora con nosotros, y lejos de ocultar su villanía, convidan al mundo entero á que sea testigo de la burla.

Allá están el Presidente, sus secretarios y sus consejeros, discutiendo en público desde ayer sobre si el plazo que han de fijarnos en su *ultimatum* debe ser de uno, de dos ó de tres días.

Y sin asomo de poder confiesan que todo depende del tiempo prudencial que necesitan para reunir el número conveniente de buques y hombres con que intentar sobre seguro el primer golpe de mano.

Ni nos maravilla ni nos sobrecoge ese odioso proceder.

En nuestra casa, de donde pretendían echarnos, les aguardaremos, y allí se verá en qué paran tantas bravatas y tan insolentes groserías.

El gobierno español, interpretando los sentimientos de la patria, ha hablado por boca del señor Sagasta en la reunión de las mayorías tal y como procede en estas críticas y solemnes horas.

Se han acabado las diferencias, las clasificaciones y los partidos. Todos los ciudadanos dignos de este nombre, constituyen una sola familia, congregados con las armas y el corazón en la mano, al rededor de la madre común, y decididos á impedir que gentes extrañas la deshonren y la abofecten.

Juntos estaremos, y juntos moriremos si fuere preciso, y por el honor nacional, que no es patrimonio de ningún partido ni está vinculado en institución alguna.

Para luchar no veremos más que una bandera, la roja y amarilla, ni repararemos en otros colores que en los del glorioso uniforme vestido por nuestros marinos y soldados.

Somos frugales y no nos intimidan las privaciones; somos pobres y no nos acongoja la pérdida de los bienes terrenos; somos gente hidalga y no hemos vacilado ni vacilaremos nunca en anteponer la honra á la vida.

Estas cualidades, que antaño se llamaban virtudes y que ahora parecen defectos, no nos han permitido prosperar al grado de perfeccionamiento en que se encuentran otras naciones, á quienes no ha servido de rémora aquel incómodo bagaje.

Pero merced á ellas hemos conseguido siempre, y conseguiremos mientras no las perdamos, lo que con el oro y con las artes de la política no han sabido conseguir muchas potencias de primer orden.

Rechazar de nuestra tierra á los invasores, y no quedar afrentados, cuando por fuerza mayor quedamos vencidos.

Enemigos mayores que los americanos conoce de antiguo el suelo peninsular y el de las colonias.

En Filipinas y en Canarias fracasó el poderío de los ingleses, que tampoco lograron establecerse en nuestras Antillas. Y bastante más valían entonces ellos que valen hoy sus hijos espúreos.

Ya que los Estados Unidos nos buscan, á donde quiera que lleguen allí nos encontrarán, y sucederá, no lo que en su vanidad presumen, sino lo que tase el destino.

Solos nos ha dejado la Europa, pero malo será que no nos baste llevar la justicia por aliada y la razón por compañera.

INFORMACION ESPECIAL

El coronel Bardomero Acosta junto con algunos compañeros ha desembarcado ya en Cuba á incorporarse á las fuerzas libertadoras. Hizo el viaje con normal rapidez y completa seguridad en el mar, sin que á nadie se le ocurriera pensar en que le saliera al encuentro ningún buque de guerra español.

Con las fuerzas cubanas que van á Cuba, irán también los generales Julio Sanguily y José Lacret, brigadier Emilio Núñez y el Subdelegado Dr. Joaquín Castillo. Este último regresará á los Estados Unidos.

Insístese en afirmar que Manuel R. Angulo es un espía, y se dice que lo secundan en su misión secreta sus compañeros de comisión diplomática y de redacción en el periódico *Cuba*, que hasta hace poco se publicaba en Nueva York. Parece que todos ellos tienen ya decidido marcharse de este país cuanto antes. Es el camino que les queda á los españoles.]

The Herald, mayo 4.—Washington.—La escuadra española del Atlántico deberá ser destruida antes de que se ataque á la Habana.

Esto es lo que ha decidido el Consejo de marina en la sesión de ayer.

Es lo probable que haya un combate entre las escuadras del Almirante Sampson, reforzada por la volante del Comodoro Schley, y la española que salió hace poco de Cabo Verde, antes de que se verifique la invasión de Cuba por el ejército americano.

Es el propósito del gobierno que la campaña de Cuba sea breve y decisiva. El ataque que las fuerzas invasoras den á la Habana será simultáneo al bombardeo del Merro y de los otros fuertes de la capital por los buques de guerra.

Atacarán á la flota española los acorazados de primera clase *Iowa*, *Indianay Massachusetts*, el de segunda *Texas*, los cruceros *New York* y *Brooklyn*, algunos yachts y varios torpederos.

—El Presidente Mc Kinley ha nombrado mayores generales de los cuerpos de voluntarios á los generales Fitzhugh Lee, J. H. Wilson y W. J. Sewell y al diputado Joseph Wheeler.

—Se han recibido noticias de Buenos Aires anunciando que el cañonero español *Temerario* no salió á atacar al *Oregon* no sólo porque sus calderas estaban inservibles sino también por haber desertado parte de su tripulación.

—El Gobierno ha decidido enviar tropas á las islas Filipinas, á menos que el Comodoro Dewey manifieste que no las necesita.

Key West.—El general Blanco está desesperado por el abandono en que lo dejó España.

Siguiendo la costumbre española, ha hecho circular por la Habana gran número de boletines anunciando que la escuadra española había salido de Manila y atacado á la flota americana destruyéndola.

En vista de tan fausto suceso el júbilo de los cipayos no ha tenido límites. Los edificios han sido adornados con colgaduras y banderas y durante la noche ha habido grandes luminarias.

La Habana, pues, ha celebrado con regocijo la gran victoria alcanzada por la escuadra española en la bahía de Manila.

¡Caballeros... qué choteo!
—El vapor español *Argonauta* apresado junto á Cienfuegos ha sido traído á este puerto custodiado por el *Marblehead*.

Entre los oficiales españoles prisioneros hay uno que es pariente del carnicero Weyler.

Asegúrase que se han ocupado en dicho buque documentos de importancia.

Gibraltar.—Circula el rumor de que Martínez Campos y Moret han sido asesinados y que Sagasta se ha refugiado en la embajada inglesa.

Madrid.—Ha habido una sesión tumultuosa en la Cámara de diputados. El señor Salmorón atacó violentamente á la monarquía.

La prensa también arremete con furia contra el gobierno.



MONEDA DE PLATA
DE LA
REPUBLICA DE CUBA
DE 910 DE PLATA FINA
Y PESANDO 348 GRANOS.
UN PESO CADA UNA.

REDIMIBLE Á LA PAR POR LA REPUBLICA DE CUBA
DESPUES DE LA EVACUACION DE LA ISLA
POR LAS FUERZAS ESPAÑOLAS.

Se harán envíos por el correo interior en paquetes certificado con el siguiente recargo: Una, 10 ctvs.; dos 12 ctvs.; tres ó cuatro, 14 ctvs.; cinco, 16 ctvs.; seis ó siete, 18 ctvs.; ocho, 20 ctvs.; nueve, 22 ctvs. Los pedidos de diez monedas hasta 20 se remitirán con un recargo de 25 ctvs. á cualquier punto de los Estados Unidos, los de veinte para arriba se expedirán por su valor nominal, porte franco, al recibo de los fondos correspondientes.

Para el EXTERIOR hay que añadir el costo del porte, según la tarifa postal.

JOSÉ ZAYAS,
Comisionado Financiero.

Room 6, 56 New Street, New York.

Este se propone continuar su obra hasta que el honor de España quede satisfecho.

La Reina ha telegrafiado al Papa lo del hundimiento de Manila.

La nación española, ha añadido, está en calma, pero resuelta a resistir hasta lo último." Concluye S. M. pidiendo al Pontífice su bendición para las armas españolas.

Lo que procedía pedir era la extremaunción. Se ha declarado el estado de sitio.

Londres.—La situación en España es de lo más grave. La dinastía está en peligro.

Los carlistas se mueven convencidos de que ha llegado el momento de entrar en acción.

—El cable ha sido cortado a cincuenta millas de Manila.

Toronto, Canadá.—El malogrado ministro español en Washington, señor Polo y Bernabé, saldrá el próximo viernes para su madre patria.

The Herald, mayo 5.—Hong Kong. La comunicación por cable con Manila continúa interrumpida.

—Un buque despacho conduciendo el parte oficial del combate de Manila es esperado hoy.

—El crucero inglés *Immortalite* dejará hoy este puerto dirigiéndose a Manila.

Washington. No se consentirá que la escuadra española que salió de Cabo Verde se aproxime a Puerto Rico ni a las costas de los Estados Unidos.

Trazado ya el plan de operaciones la escuadra del Vice-almirante Sampson ha salido de Key West. La que manda el Comodoro Schley, y que se halla en Hampton Roads, está lista para partir al primer aviso.

Verdaderamente no se sabe cual es la dirección que ha tomado la escuadra española al abandonar a Cabo Verde. Creen algunos que se ha dirigido a Cádiz para, unida a la otra flota, venir hacia América; mas lo probable es que dicha escuadra lo que procura es llegar a Puerto Rico antes de ser atacada por la flota americana.

Espérase que la escuadra volante del Comodoro Schley, reciba orden de unirse a la del Vice-almirante Sampson.

—Se han dado órdenes para que sean enviados recursos y tropas a Filipinas.

El vapor *City of Pekin* será utilizado para este objeto, al mismo tiempo que para traer los heridos americanos.

—La victoria alcanzada por el Comodoro Dewey ha aumentado considerablemente el prestigio naval de los Estados Unidos.

—En la cuestión que surja respecto al futuro de las islas Filipinas, están muy interesados el Japón, Inglaterra y Alemania.

Sea cual fuere la solución que sobrevenga, Europa no podrá mediar en este asunto.

—El Vice-almirante Sampson ha enviado algunos buques a capturar al vapor-correo español Alfonso XIII que, procedente de España, viene con tropas y dinero.

Se espera que sea hoy apresado cerca de las Barbadas.

—Créese que hoy saldrán de Tampa, para algún puerto de Cuba, fuerzas americanas y cubanas con el objeto de establecer una base de operaciones.

Madrid. España es un hervidero. El disgusto es general en toda la nación y los motines estallan por todas partes. Una revolución es inminente.

La guardia civil y fuerzas del ejército ocupan las principales avenidas de la capital y se han hecho muchos arrestos.

En Talavera de la Reina los amotinados han quemado un convento de Jesuitas. También han atacado la estación del ferro-carril y dado fuego a varios carros.

En Cáceres, Valencia, Gijón y en otras ciudades, los motines se suceden. En varias provincias, entre ellas Cataluña y Murcia, la agitación es inmensa.

—En el Congreso han continuado los ataques violentos. La prensa en general se muestra pesimista y predice graves sucesos.

Londres. Comunican de Viena al *Daily Chronicle*, que la familia imperial se halla en extremo excitada con motivo de los asuntos de España, temiendo den por resultado la caída de la dinastía reinante.

—Don Carlos ha declarado que no provocará un alzamiento en su favor hasta que la guerra haya terminado.

—Los emperadores Guillermo y Nicolás están muy preocupados con lo de Filipinas y creen que sobrevendrá una intervención.

—La admiración que se siente en Inglaterra por el brillante éxito alcanzado en Manila por la escuadra americana es inmensa.

Habana. Ha tenido lugar la apertura del titulado Parlamento de la Colonia. El general Blanco presidió el acto. La ceremonia celebró se con todos los requisitos y el aparato de una opereta.

Hubo manifestaciones y bullangas callejeras.

Se prestó el consabido juramento de fidelidad a la Reina y se dieron vivas al Rey, a la Regente y a Cuba española.

Se tocó la marcha real y el himno de Cova-

donga. Saladrigas gritó: "¡Viva el salvador de Cuba, el general Blanco!"

¡Y el de mi parentela! pudo añadir.

Con una gran parada terminó aquella farsa no menos grande.

La Habana estaba de fiesta.

¡El festín de Baltasar!

Key West.—Los negocios están completamente paralizados en la Habana.

Las escuelas y colegios se han cerrado.

La libra de carne se vende a 4 pesos.

El general Blanco, se sabe, está desesperado.

La ansiedad es inmensa.

Kingston, Jamaica.—Se han recibido noticias de haber ocurrido un grave motín en Santiago de Cuba.

El cónsul inglés, se dice, fue atacado, añadiéndose que había sido reducido a prisión.

Tres buques de guerra ingleses salen para ese puerto.

En toda la América latina el efecto producido entre los españoles por la nueva del desastre sufrido por España en Filipinas es abrumador.

Los gachupines están que trinan y los gobiernos de varias repúblicas han tenido que tomar medidas contra las explosiones de desahogo y de *curaje*.

The Herald, mayo 6.—Washington. Hoy saldrá para para Cuba un cuerpo de 5000 hombres de tropas regulares. Estas fuerzas ocuparán probablemente el puerto del Mariel, al Oeste de la Habana. Dicho puerto quedará como base de las operaciones que se preparan.

—No se abriga ningún temor respecto a la situación de las fuerzas de los Estados Unidos en Manila; por el contrario el Secretario de Marina Long tiene la seguridad de que el Comodoro Dewey domina por completo a la capital.

—La escuadra del Vice Almirante Sampson se dirige a Puerto Rico. Créese que la escuadra española que salió de Cabo Verde irá a parar a dicha isla.

—Sábase que han desembarcado en Cuba algunos jefes cubanos que llevan instrucciones para el general Máximo Gómez.

—Se están preparando los refuerzos que serán enviados a Filipinas.

Key West. Una fuerza española atacó a los cubanos que aguardaban una expedición. Los españoles fueron rechazados sufriendo grandes pérdidas.

—El coronel cubano Juan Delgado, se dice, ha sido muerto en un encuentro en la provincia de *de la Habana*.

Habana. El discurso que pronunció el general Blanco al abrirse el *Parlamento* cubano, sólo contiene insultos a los Estados Unidos.

Madrid. Los disturbios van en aumento en toda España.

En Cartagena los revoltosos han quemado parte de la ciudad.

—El gobierno se niega a decir donde se halla la escuadra que salió de Cabo Verde.

Londres. Continúa cortada la comunicación con Manila.

—Comunica el corresponsal en Viena del *Daily Telegraph* que se ha preparado un palacio para la Reina Regente de España, la cual espera dejar a Madrid de un momento a otro.

Kingston, Jamaica. Las tropas españolas han evacuado todas las ciudades y pueblos de la provincia de Santiago de Cuba. Sólo ocuparán cuatro puertos de dicha provincia. Uno de ellos, Manzanillo, está sitiado por las fuerzas cubanas, esperándose que en breve se rendirá.

ALGO DE TODO

Durante unos cuantos días ha estado enfermo de alguna gravedad nuestro muy querido amigo el señor Desiderio Fajardo Ortiz (*El Cautivo*); pero tenemos la satisfacción de anunciar que ya se encuentra notablemente mejorado.

Creemos que muy pronto estará por completo restablecido el celebrado escritor y excelente patriota. Así lo deseamos vivamente.

Otra vez se encuentra en esta ciudad el señor Vicente Mestre Anábile.

Saludamos cordialmente al apreciable amigo y compatriota.

La colonia cubana se ha conmovido al tener noticia de la muerte, debida a un desgraciado accidente, del distinguido joven Narciso Bellido de Luna.

El animoso joven había salido de esta ciudad el pasado domingo; iba a unirse en uno de los puertos del Sur a los expedicionarios cubanos que en breve partirán para Cuba.

No ha querido el destino que pisara la amada tierra por la cual ansiaba combatir.

En este instante de pesadumbre no enviamos palabras de consuelo, que no puede haberlas, a la afligida familia; mas si le haremos presente nuestra honda pena, particularmente a

nuestro amigo y compañero en la prensa el señor Bellido de Luna, padre del infortunado joven.

Se encuentra ya fuera de peligro del grave enfermedad que lo postrara en cama, nuestro amigo el reputado médico y patriota puertorriqueño Dr. J. J. Henna.

Nos alegramos de todo corazón.

Se susurra que los comisionados por el gabinete autonomista y los periodistas que estaban aquí subvencionados por el gobierno español, aguardan instrucciones de sus superiores gerarquicos residentes en la Habana, para determinar lo que hayan de hacer: marcharse a otro país o quedarse en éste fingiendo que no rompen un plato.

Esperan correspondencia y dinero, aunque les sirve de gran contrariedad el bloqueo; pero dicen que contra siete vicios hay siete virtudes y que es probable les venga el maná por vía francesa.

Bueno es tener confianza y la maleta lista.

A cada cual le toca su turno.

José Socorro de León trazó en este soneto la ley que a los cubanos se nos aplicaba bajo la dominación española:

Erase un mono el juez, y érase un gato y un ratón, en contienda tan reñida, Que inmensa muchedumbre reunida Esperó la sentencia largo rato.

La cuestión era porque, cruel é ingrato, El Micifú, con hambre envejecida, Pretendió concluir la triste vida Del misero ratón con duro trato.

Púsose el juez la mano en el hocico Y díjole al ratón balbuceando: ¡Déjese usted comer, y cierre el pico!...

—¿Por qué?.. dijo el ratón jeremiando. —Porque él es grande y porque usted es chico; ¡Y, últimamente, porque yo lo mando!!

España ha acudido, triste y llorosa, a todos los poderes de la tierra, y todos le han vuelto la espalda. Han empezado a hablar los cañones, y su voz es la única que le responde para hacerle la inexorable justicia que se merece.

“¡Déjese usted comer, y cierre el pico!” ¡Qué dulce y sabrosa es la pena del talión!

¡A las armas, valientes cubanos! ¡Despertad! ya retumba el cañón; Y a los golpes del rudo machete Brame, herido, el hispano león.

¡Al combate! ¡a las armas! que España Ve en América su último sol: ¡Al combate! ¡a las armas! no quede En la patria un soldado español!

En España el soldado combate Por ser libre, con noble furor; Pero en Cuba ese mismo soldado Sirve al trono del duro opresor.

Allá rompe la dura cadena: Acá impone cadena servil: Libertad para España, y a Cuba, Un gobierno despótico y vil.

¡A las armas, valientes cubanos! ¡Despertad! ya retumba el cañón. Y a los golpes del rudo machete Brame, herido, el hispano león.

C. M. DE CÉPEDES.

SECCION DE ANUNCIOS.

IMPORTANTE

Recomendamos a todos aquellos que deseen proveerse de ROPA HECHA a la medida y de artículos de CAMISERIA, visiten el establecimiento de los

Sres. Wm. Vogel & Son,

donde serán atendidos por el SR. RAFAEL RUFO TERRY,

representante del DEPARTAMENTO ESPAÑOL É HISPANO AMERICANO de dicha casa.

Esta casa ha abierto un nuevo departamento de SOMBRERERIA y ZAPATERIA.

611 al 621 Broadway esquina a Honston. NEW YORK.

COLOCACION

Una señora americana, recientemente llegada de la Habana, desea encontrar una familia de Cuba a la cual pueda prestar sus servicios como intitutriz é intérprete.

Dirigirse a Miss P., 204 Dr. Kalb Avenue, Brooklyn, N. Y.

Dr. A. Reynolds Zamora

De las Universidades de Paris, Habana y New York

Ofrece sus servicios a la colonia cubana en 128 W. 90 Street. Consultas de 12 a 6 p. m.

Dr. Joaquín L. Dueñas

Ha trasladado su domicilio al 2010 Columbia Avenue, Philadelphia, donde se ofrece a sus amigos y clientes.

Clenwood Institute

MATAWAN, New Jersey

Los alumnos que hablan castellano, hallarán en este instituto excelentes condiciones para aprender el inglés. Buena comida, y alojamiento confortable. Precios moderados y arreglados a la época. En este colegio los pupilos son considerados y atendidos como miembros de la familia.

PROFESOR, C. G. BROWER. Director.

HEMPSTEAD INSTITUTE

HEMPSTEAD, LONG ISLAND, N. Y.

Este instituto ha educado a cubanos durante 40 años, con gran éxito, y para informes dirigirse a los antiguos discípulos señores Gonzalo de Quesada, Encargado de Negocios de Cuba en Washington; Pedro Fumagalli, 68-7a Avenida, Brooklyn; Dr. G. de Quesada, 56 New Street, New York. Precios: de \$180 a \$250 por el año com. leto por niños cubanos de menos de 14 años.

E. HINDS, DIRECTOR.



INDEPENDENCIA O MUERTE.

Completo surtido de novenas cubanas y joyería. Alfileres, Prendedores, Botones-divisas, Gemelos, Cinturones, Botones de pechera. Platos pintados, Papel weights, Fotografías, Papelería.

Lléguense a ver todo esto ó entérense por lista.

TODOS DEBEMOS LLEVAR EL EMBLEMA DE LA PATRIA Y SER PATRIOTAS.

GEO. H. ROSENBLATT 202 Broadway, NEW YORK. Fidan Catálogos.

“La Revolución de Cuba y las Repúblicas americanas”

TENEMOS ya a la venta el folleto del famoso discurso pronunciado por el señor Manuel Sanguily la noche del 10 de octubre de 1896, y cuyo tema hemos puesto al frente de estas. Los pedidos deben dirigirse a la *Imprenta América*, 284 Pearl Street, acompañando su Gada ejemplar vale 25 centavos.

NUEVO SALON DE BARBERIA

DE EMILIANO PÉREZ SITUADO EN EL HOTEL CENTRAL 152 W. 14th Street

NOTA.—Hay “Cigar Store” y venta del periódico PATRIA.

BENJAMIN GIBERGA NOTARIO PÚBLICO.

56 NEW ST., ROOM 6. NEW YORK.

Por la Independencia.

FOLLETO DE 76 PÁGINAS. Contiene la exposición de las emigraciones al Gobierno de la República de Cuba, y los discursos de protesta contra la autonomía, pronunciados en *Chickering Hall* el 5 de noviembre.

Precio 10 centavos el ejemplar. De venta en la Delegación y en la Administración de PATRIA, 56 NEW STREET.

La Política Cubana de los Estados Unidos.

La conferencia del señor Enrique José Varona, penúltima de la serie celebrada en *Steinway Hall*, por el club JOSÉ MARI, impresa en elegante folleto, se halla de venta en la Administración de este periódico 56 New Street, y en la *Imprenta América*, 284 Pearl Street a

25 centavos ejemplar.